

Senda



¡HACIA EL SOCIALISMO!

órgano del comité provincial
de Sevilla del **p.c.e.**

10 pts.

2/abril/76



Domingo día 28. Va a culminar una semana de trabajo y tensión sin precedentes. Se ha convocado en la ciudad una manifestación por la amnistía, por las libertades y contra el decreto de congelación salarial. Más de 80 Presidentes y Vicepresidentes de U.T.I. encabezan la solicitud de autorización al Gobierno Civil. Junto a ellos, representantes de distintos sectores profesionales, organismos cívicos, entidades culturales, personalidades sevillanas, líderes de la oposición. Los hombres y mujeres que representan en Sevilla a la Junta Democrática y a la Plataforma de Convergencia firman el pie del escrito.

El sábado, la prensa, renisa a informar durante toda la semana, se hace eco de una nota amenazante del Gobierno Civil. Nada se ha permitido; una manifestación pacífica por la amnistía y la libertad alterará, según el gobernador, la paz ciudadana. La mañana del domingo, a pesar de las confusiones que el cambio de horario oficial produce sin duda, un goteo permanente de personas accede a los lugares de referencia previa: Jardines de Larillo, Plaza de Toros, Plaza del Triunfo y Avenida del Cid. Hay hombres de edad avanzada y adolescentes, hay mujeres y niños, obreros y profesionales, amas de casa y estudiantes.

Solve la concentración en Plaza del Triunfo por la policía, las restantes con

centraciiones se hacen en perfecta orden. Una asamblea antecede a cada marcha. Se expone qué se quiere y cómo se pretende llegar hasta los jardines de Cristina, lugar de confluencia. Un día hasta entonces debería desplegar pancarta alguna, nadie daría un grito; se evitaría cualquier actitud que pudiera ser tomada como una provocación.

Los servicios de orden de la manifestación, dispuestos con anterioridad, controlan en los flancos las respectivas marchas. Numerosas personas ocupan ya las aceras de la Puerta Jerez y Cristina. Hay confianza, hay una moral alta, el número impresionante de asistentes fortalece esa seguridad. Todos los grupos sin excepción están ahí, unidos en la lucha por la amnistía y la libertad. Se conoce además la plusmación en Madrid de un programa político unitario Junta-plataforma. La gente se arracima en la cabeza, quiere estar en primera fila; las cosas conocidas se suceden. Veteranos con muchos años de cárcel y barbilampifios de instituto, codo a codo, tomando la calle, muestran cómo se escribe la historia y quiénes la protagonizan.

En los alrededores del Cristina los cuerpos antidisturbios cargan y disparan con balas de goma. Más de mil personas corren hacia el pe-

MARCOS ANA, EL DECANO

—A una persona como usted que ha estado tantos años en la cárcel, cuando se habla tanto de reconciliación, ¿no le quedan tentaciones de venganza?

—Desde que salí en libertad me dedico especialmente a llevar el testimonio de los presos políticos a toda Europa y a todo el mundo y me plantean siempre esta cuestión. La gente cuando oye nuestras vidas piensa que debemos estar cargados de odio y que nuestra esperanza es volver para ajustar las cuentas pendientes. ¿no? Yo respon-

do con algo que parece demagógico pero que sin embargo para mí es profundamente vital: yo me sentiría completamente desgraciado si después de haber pasado veintitres años en la cárcel mi única venganza fuera llenar la cabeza de plomo a aquellos que fueron los causantes de que yo dejara media vida y toda mi juventud en la prisión. Si pretendiera saclar con la sangre los años que pasé en prisión me sentiría completamente desgraciado: ni un muerto, ni mil muertos, ni todos los muertos del mundo me pueden devolver a mí estos tro-

zos de mi vida que yo he dejado en los patios y en las celdas de las cárceles. Lo único que me podría recompensar un poco la vida es ver triunfantes los ideales por los cuales yo he luchado, por los cuales ha luchado toda una generación. Si nos sentimos españoles tenemos que cerrar de una vez para siempre este ciclo sangriento, ese hecho terrible de que los españoles cada veinticinco años tengamos que estar degollándonos los unos a los otros. Espero que el futuro de España no sea el futuro de la revancha sino el de la paz y seguridad para todos los españoles.

► de pag. 8

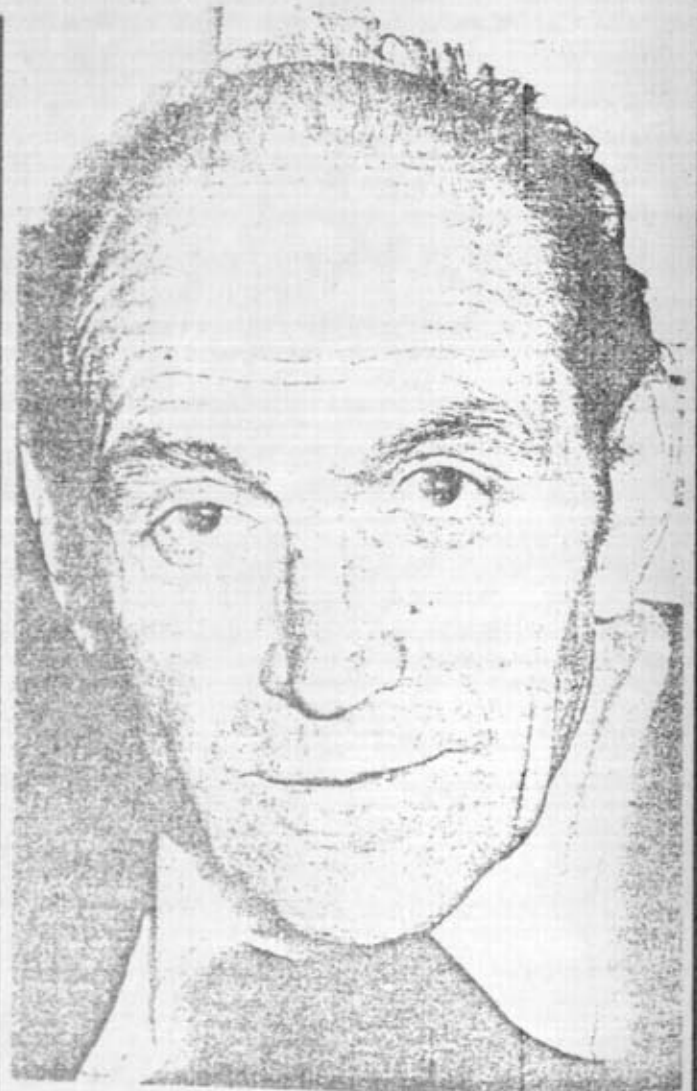
solidarias, y en la opinión sevillana que se frotaba los ojos ante tan bajos salarios, un apoyo decisivo frente al autoritarismo empresarial, acostumbrado a las sanciones y despidos masivos.

Pero sobre todo, queremos referirnos al papel jugado por la asamblea de trabajadores y sus representantes elegidos. En la calle o en el sindicato, la asamblea era, por medio de la información y la discusión, instrumento de unidad frente a las maniobras de la empresa y órgano democrático de decisión de los trabajadores. Esto permitía que hubiera a la vez firmeza en las posturas y disposición a la negociación; que cada acción, al ser decidida en asamblea, fuera masiva y que no pudiera ser tomada como algarada de unos pocos.

Cuando la dirección de HYTASA mantuvo contra viento y marea que la huelga era fruto de la acción de 4 agitadores, la asamblea, verdadera protagonista de la huelga, se encargó de desmentirla masivamente. Por ello, la huelga siguió pese a las detenciones policiales, a la intransigencia y las amenazas patronales, pese a los nerviosismos de determinados grupos de trabajadores... hasta el final, también en asamblea, cuya falta de claridad se debió más que a otra cosa a lo poco adecuado del local cedido por la empresa.

Entrar con una subida lineal de 3.300 ptas. al mes, sin represalias ni despidos, con un acuerdo firmado por esta empresa anclada en la vieja escuela de la intransigencia, es un triunfo.

Más aún si se piensa que esto se hizo posible por la unidad de los trabajadores, cristalizada la asamblea y la comisión negociadora, auténticos órganos democráticos de decisión y gestión. Esto de por sí, es ya una considerable conquista de los trabajadores de HYTASA, que por ese camino unitario pueden imponer en la factoría el definitivo final de una forma - relaciones laborales basadas en la represión más descarada.



"... Mas no hay sombra de "arcángel vengador" en mis venas: España es sólo el grito de mi dolor que sueña..."

("Autobiografía")



REFORMA

Estos últimos quince días se pueden caracterizar por estas dos notas: sostenimiento de la conflictividad laboral y ciudadana en general y, por otro lado, abandono, por la policía y fuerzas represivas, de su aparente neutralidad anterior, con aumento de detenciones y de disoluciones de manifestaciones. Los hechos más significativos son los siguientes:

TEXTIL.— Final de la huelga de HYTASA, después de más de tres semanas. Además de no haber sanciones ni despidos, se ha conseguido un aumento lineal de 3.300 Pts. Ha habido múltiples muestras de solidaridad por parte de empresas, barrios, agrupaciones sindicales. Han menudeado las detenciones, aunque ahora todos los detenidos están en libertad. Las mujeres de los trabajadores se manifestaron desde la puerta de la fábrica hasta el Palacio Arzobispal. 1.500 trabajadores se congregaron en la Plaza de España mientras una comisión pretendía entrevistarse con el Gobernador; posteriormente, el secretario del mismo se negó a tramitar la petición de entrevista, aduciendo que era "coacción"; fueron disueltos por la policía y también, de nuevo, cuando iban en manifestación a la fábrica, a la altura del Juncal.

VIDRIO Y CERMICA.— La huelga de CEDESA terminó el día 3 con un aumento de 4.000 pts. y sin sanciones.

Ruptura por la patronal de las negociaciones del convenio provincial del Vidrio; la oferta patronal es sólo de 350 pts. diarias, basándose en la ley de congelación salarial, que les favorecería en caso de decisión arbitral obligatoria.

La huelga de Roca sigue sin solución. Detención por la guardia civil y posterior declaración ante el juzgado de Alcalá del vicepresidente de la UTT de Alcalá, cargo sindical de Roca. Los trabajadores fueron disueltos cuando estaban concentrados frente al juzgado, mientras prestaba declaración su representante.

LEIA.— Encierro de los trabajadores de SACOM en la iglesia de la Candelaria, siendo desalojados al día siguiente por la policía.

Manifestación de 400 trabajadores de Astilleros hasta Sindicatos. Posteriormente se llegó a la ruptura de negociaciones, lo que ha dado paso a la decisión arbitral obligatoria. Se registran marchas, asambleas, abstención de horas extras y bajos rendimientos.

Plante en METALOCANIS de Comas, por 4.500 pts. de aumento lineal; despido de un trabajador y amenazas a otros cuatro.

OLIVO.— Huelga en Angel Comacho de Morón por inseguridad en los puestos de trabajo. 400 aceituneros se concentran en el Sindicato provincial del olivo para solicitar una asamblea.

TRANSPORTES.— Aumentan los expedientes en TUS SAM (hasta ahora 14: diez conductores, dos conductores y dos de talleres). Escrito de los trabajadores de TUSAM contra las sanciones impuestas por la empresa a los representantes sindicales.

La huelga de transportistas termina, cuando empezaba a resentirse el abastecimiento de la ciudad, ante la seguridad de que serán tenidas en consideración sus reivindicaciones.

SERVICIOS.— Se inician los plantes en LARA, empresa contratista de la limpieza del Hospital Clínico y de la Residencia. Los trabajadores piden 2.000 pts. mensuales (los salarios no alcanzan ni las 8.000 pts. en algunos casos). Tras una huelga de varios días, los trabajadores han conseguido sus peticiones, así como la ausencia de sanciones por la empresa.

AGRICULTURA.— Petición de convenio colectivo en Brenes, por las 700 pts. Manifestación de 700 personas, después de intentar entregar un escrito al alcalde, con 668 firmas, acerca de las subidas de los precios. Se inician huelgas agrícolas en Brenes, San José de la Rinconada y Villaverde del Río. Siete detenidos, que pasarían el día 3 a la prisión provincial. La huelga se extiende parcialmente a Alcalá del Río y la Algeba. Hubo otros seis detenidos el día 5 en San José de la Rinconada, donde la guardia civil disparó, y cuatro detenidos en Villaverde del Río.

CONSTRUCCIÓN.— Recibimiento a Cosasola el día 5 en la Corza por 800 personas, con pancartas, siendo disueltas por la policía. Posible acuerdo en el convenio de la construcción.

ENSEÑANZA.— Huelga de PISA en 17 Institutos, solidarizándose los alumnos nocturnos del San Isidoro.

Manifestación de varios miles de alumnos de Bachillerato, ODU y BUP contra la selectividad y por una Universidad nocturna para los trabajadores.

Asambleas en varias Facultades y manifestaciones de protesta por los sucesos de Elda y Vitoria.

El día 5 hubo una jornada de lucha en la Universidad, con entrada de la policía, registro del edificio, desalojo de Filosofía e intento de manifestación por el centro, ocupado por policías a caballo y en vehículos, que invadieron la calle Sierpes.

Marcha de 2.000 bachilleres hacia la Delegación del Ministerio de Educación y Ciencia.

AMNISTIA.- Manifiesto de presidentes y vicepresidentes de UTT y Agrupaciones sindicales patrocinando un acto cívico masivo por la amnistía.

SOLIDARIDAD CON VITORIA.- Ha habido testimonios de condolencia y de denuncia en muchísimas empresas, imposibles de enumerar, como paros en silencio, brazaletes negros, intento de manifestación en el Metal, disuelto violentamente por la policía; una concentración de trabajadores de Banca en la Plaza Nueva; protestas de UTT, que exigen que se reúna el Consejo de Trabajadores y que éste pida una entrevista con el Capitán General; misas en la



Oliva, Sta. Teresa y Bellavista; manifestación de 400 personas en Alcalá de Guadaíra, después de una misa, a los gritos de "Abajo la represión" y "Abajo la violencia". La Junta Democrática y la Plataforma de Convergencia llamaron a una acción el día 11, en el que se realizaron diversas manifestaciones en el centro, pese al impresionante despliegue policíaco.

OTROS.- Manifestación de mujeres desde el Gobierno Civil hasta el Ayuntamiento, contra la carestía de la vida, haciéndose entrega de un escrito con 4.000 firmas. El día 3, 24 agentes del padrón son despedidos y 500 no entregan las fichas. Desautorizada una reunión de vecinos en el Cerezo para constituir una asociación. Contra-Feria del Libro en librerías, organizada por los libreros como protesta contra el INE.

amas de casa: contra la carestía

En el transcurso de los últimos meses hemos contemplado cómo las medidas que el gobierno toma con respecto a tantos y tan graves problemas como los que afectan a la sociedad española y más agudamente a la clase trabajadora, no se proponen ni a corto ni a largo plazo su solución e incluso la empeoran aún más. Como respuesta a la actuación del gobierno se va desencadenando una mayor sensibilidad general que necesariamente desemboca y desembocará en una respuesta masiva del pueblo trabajador.

Como exponente de esta respuesta popular es necesario destacar la manifestación que protagonizaron unas 400 amas de casa el pasado 1 de marzo.



El objetivo de la citada manifestación era entregar a la autoridad competente 4.000

firmas que se habían recogido en petición de medidas del gobierno encaminadas a mantener el poder adquisitivo de los salarios ante el impresionante aumento del coste de la vida.

La manifestación se dirigió al Gobierno Civil, pero ante la negativa del Gobernador a recibir una comisión de estas amas de casa, se encaminaron hacia el Ayuntamiento.

A lo largo de todo este trayecto fueron interrumpidas en numerosas ocasiones por la fuerza pública, que las conminó a su disolución. No obstante la manifestación continuó unida aunque les fueron retiradas las pancartas que portaban. Para manifestar públicamente el objetivo de la manifestación por las calles del centro (ya sin pancartas) las manifestantes mantuvieron alzadas las bolsas de la compra vacía.

Una vez en el Ayuntamiento fué recibida una comisión de cuatro mujeres que hablaron con el alcalde exponiéndole la situación.

Según nos comunicaron algunas de las manifestantes, al alcalde les dijo que no estaba en sus manos la solución de estos problemas, a lo que ellas consideran que al ocupar el puesto que ocupa es para recoger y solucionar todos y cada uno de los problemas que afectan al pueblo de Sevilla en general; aunque no se puede esperar nada de alguien que no ha sido elegido democráticamente y que sólo responde ante el dedo que lo designó.

de p.1

seo Colón y la calle Palos de Moguer. En Colón la manifestación que viene de la Plaza de Toros los integra, manteniendo su orden. Los que corren a Palos de Moguer se encuentran con la manifestación que viene desde el Cid. Nueva carga brutal. Balas y bombas de humo. La S.P.S. apalea con saña a un trabajador y lo detiene. Un grupo se refugia en el Seminario. La brigada arroja gases lacrimógenos y carga de nuevo. Algunos alcanzan todavía la manifestación de la calle San Fernando. La brigada antidisturbios intercepta al grupo de cabeza, a punto de llegar al Cristina. Francisco Acosta, subido a hombros, habla a la multitud: "Venimos en una manifestación pacífica y nos invitan a disolvernos con la amenaza de disparar. La lucha por la amnistía sigue y como sevillanos que somos vamos a continuar paseándonos por nuestra ciudad". El sargento de la brigada intenta detener a Acosta, la cabeza de la manifestación lo impide. Los antidisturbios, maquinales, autómatas del golpe y el pistolazo, disparan una y otra vez. La manifestación aguanta, pero los tiros se suceden. Algunos, alcanzados, caen al suelo. Se empieza a correr entre el humo y los disparos. Una gran pancarta con la inscripción "AMNISTIA" es arrojada contra un coche de la S.P.S., de cuyo interior sale, pistola en mano, Beltrán, conocido torturador de la S.P.S. sevillana. Por la Avenida se agrupan unas seis mil personas al grito de "Amnistía y Libertad" y se despliegan pancartas y banderas andaluzas. Simultáneamente, otros numerosísimos grupos siguen manifestándose por la Pasarela y los Jardines de Murillo. La policía carga y dispara de nuevo en ambos lugares.

El centro es ya, hasta pasadas las dos de la tarde, un festival de libertad, una multiplicación incesante de manifestaciones, de pronunciamientos ciudadanos por la amnistía. En las calles céntricas se sigue saltando en grupos de medio o de más del millar. La brigada antidisturbios corre de un lado a otro, arrojando, disparando, golpeando, en una histeria represiva sintomática de su desarbolamiento ante el clamor unánime y popular de la amnistía. Penetran en los bares, invaden con los jeeps las aceras, golpean salvajemente. En algunas iglesias y en la catedral, donde se oficia misa, arrojan bombas, disparan. Todavía hay grupos que retroceden a San Fernando y otros que llegan a la barriada de Candelaria, sumándose cerca de un millar de vecinos. La policía carga por enésima vez; de nuevo bombas, de nuevo balas.

La intervención de los Cuerpos especiales nos hace plantearnos nuevamente la necesidad de un trabajo más sistemático con las fuerzas del orden público. Son un instrumento utilizado contra la población y una labor importante de la oposición consiste precisamente en desarrollar una política correcta de orden público, intentando hacer jugar a la policía un papel muy distinto al que hoy está jugando, y evitar su manipulación como robot de palo y de látigo, que es el papel que el actual go-

bierno le ha asignado. En San Fernando rehúsan el diálogo, en Plaza Nueva y calles céntricas, como Serpes, arrollaron con los jeeps a los manifestantes, en todas partes han disparado y apalando. Algunos, sin duda, tienen que ser conscientes del lamentable papel que se les hace representar: la violencia que ellos desatan y culminan hoy está favoreciendo la existencia de un régimen que traba las aspiraciones y reivindicaciones ciudadanas, y es precisamente esa existencia la que genera un clima de violencia que tendría, a no ser por la madurez y conciencia de la oposición democrática, una salida de cruentos combates callejeros.



Inacabables anécdotas de solidaridad, de arrojo; decenas de detenidos, algunos en libertad después, regullados, golpeados; pero alegres, enteros, unidos en torrente humano inagotable por la amnistía y la libertad. La prensa, la que se ha preocupado de estar allí y no de pasar a limpio el borrador grotesco de la policía, ha estimado en diez mil los manifestantes. Un comunicado de Comisiones Obreras lleva el número a 16.000. El cálculo es imposible. Cuatro compactas manifestaciones simultáneas, numerosos grupos que llegan sólo a la cita final en Cristina, otros que se suman espontáneos en el centro o en la Candelaria, nos aproximan a una movilización de masas sin precedentes en la ciudad.

Domingo 28: todo un ejemplo de cómo se toma, ordenada, pacífica y multitudinariamente la calle, aun a pesar de los desmanes policíacos y del número ingente, y difícil por ello de controlar, de manifestantes. Todo un ejemplo de cómo aunar bajo una misma exigencia, la de amnistía y libertad, a millares de hombres y mujeres, de edades distintas, de creencias e ideologías dispares, de los más diversas condiciones sociales. Todo un ejemplo de valor y de optimismo, disputando la cabeza, multiplicando acciones, calle a calle, a pesar de las razias policíacas. Todo un ejemplo, en efecto, de cómo se hace, pacífica y masiva, una manifestación.

Pero el día 28 no cierra ningún paréntesis. Ahora es perentorio evitar todo reflujo; por el contrario, es preciso redoblar la acción unitaria e intensificar la acción cívica de las masas. Porque sólo de ese modo se conquista la libertad.

En estos cuarenta años de represión sangrienta hemos pasado por varias etapas; hemos debido retroceder en algunos momentos, para avanzar más deprisa en otros; hemos tenido una unidad inquebrantable, con una disciplina voluntaria extraordinaria -primordial para un partido que tiene que saber moverse en el terreno donde el enemigo presenta la batalla.

NUEVOS METODOS PARA NUEVAS TAREAS

Nuestro partido en Sevilla ha sido un partido obrerista hasta el año 1.973, organizado en los más importantes centros de trabajo y en los pueblos agrícolas de la provincia. Carecíamos de vinculación en las barriadas, en la enseñanza, en la sanidad, en la banca, en los funcionarios, en los colegios profesionales, en periodistas, y sólo teníamos estudiantes en la Universidad. Todas estas lagunas nos hacían limitar nuestra actividad política, e impedían desarrollar más al partido tanto orgánica como políticamente entre todos los que forman las fuerzas del trabajo y de la cultura. Propio de esos tiempos que quedan para la historia de la lucha clandestina.

Hoy tenemos todavía escasa implantación en algunos sectores. A todos estos tenemos que ganarlos para la democracia, y aumentar en ellos el número de miembros del Partido.

Los tiempos no son los mismos. El miedo a la dictadura está desapareciendo. Es verdad que todavía no se han modificado las leyes fascistas, pero sería de ciegos no ver que hoy ya no hay condiciones para emplear esas leyes del mismo modo; todos conocemos experiencias interesantes que lo confirman.

Todo es más fácil que hace tres meses. Miles de trabajadores, de jóvenes, de mujeres que en los periodos de clandestinidad no han luchado por miedo a la represión se dan cuenta de que es el momento de tomar postura de lucha y de encuadrarse en algún partido. Muchos son comunistas, no de tiempos fáciles, sino de etapas nuevas como las que vivimos.

Hoy con la fuerza tan importante que tenemos en Sevilla, es de una necesidad vital cambiar nuestra mentalidad clandestina por la que corresponde a estos momentos de mayor libertad de acción. Con el bagaje de experiencia y autocrítica que nos han dado estos largos años de clandestinidad, con una política realista, justa y profundamente nacional -de interés no sólo para la clase obrera, sino también para to-

das las capas populares- podemos y debemos en poco tiempo multiplicar nuestros efectivos en Sevilla, empleando una nueva táctica mucho más abierta, más audaz e inteligente.

De ahí que los cuadros dirigentes y los militantes del Partido tienen el deber de considerar como una de sus tareas principales, como una parte esencial de su actividad política, la organización y preparación de estas nuevas fuerzas que vienen al Partido.

La libertad no nos la van a regalar, la tenemos que conquistar: ya la estamos conquistando, junto a otros partidos políticos de la oposición y a las organizaciones de masas.

El continuismo, con el beneplácito del imperialismo americano y de la derecha europea, está haciendo grandes esfuerzos para que el Partido continúe en las catacumbas; la tolerancia es mayor hasta que se llega a los comunistas.



Contra estos intentos, todas las organizaciones del Partido tienen que esforzarse cuanto sea necesario para presentar ante la sociedad española una imagen clara y amplia de nuestro partido. No será fácil conseguir este objetivo inmediatamente, pues el levado de cerebro sufrido durante cuarenta años ha tenido sus resultados, aunque éstos no deban preocuparnos de manera excesiva. Ahora bien, cometeríamos una gran torpeza si menospreciáramos su influencia sobre un sector respetable del país. Nuestra mayor preocupación debe consistir en buscar las formas más adecuadas en nuestros métodos de trabajo y en nuestro proselitismo para que la mayor parte de las capas sociales acepten nuestra existencia, comprendan nuestros objetivos, y, a la vez, se conviertan en aliados en la lucha por una sociedad más justa y democrática.

Contentarnos con la idea de que somos un gran partido y de que llevamos una política justa es un error que nos puede conducir al terreno del dogmatismo, con gran peligro para nuestro papel revolucionario. Aunque ya se ha dado un gran salto en la comprensión por parte de la mayoría de los camaradas, aún arrastramos el lastre de muchos años de clandestinidad. Y, aunque un buen número de camaradas han comprendido de forma teórica la nueva situación, en la práctica los métodos empleados siguen siendo, a veces, excesivamente antiguos.

A la situación actual le corresponden:

1) Asembleas de militantes. Ejemplos los tenemos en los maestros y los profesionales comunistas, en la Sanidad, en la Universidad, con grandes Asembleas en las que se discute ampliamente la situación política, nuestras orientaciones y el nuevo enfoque que hay que darle al trabajo; en las que la discusión es más rica y más amplia, con una participación más directa en la elaboración política.

En estos momentos, una correcta comprensión del centralismo democrático implica que los colectivos de base asumen su responsabilidad como organizadores y dirigentes de la lucha. Esto se traduce necesariamente en una mayor autonomía y en el abandono de posturas pasivas y consignistas —con su consecuencia de descargar, a veces, las responsabilidades propias sobre los órganos superiores—.

2) Difundir nuestra propaganda, en las puertas de las fábricas, por las calles de nuestras barriadas, en la Universidad y otros centros docentes, sin miedo, masivamente, creando grupos de difusores: no como algo extraordinario, sino como una actividad permanente que ya no se debe abandonar.

3) Organizar asembleas para todos aquéllos que quieran conocer nuestra política de hoy y de mañana, enseñando el Partido por fuera y también por dentro: cómo discutimos, cómo tomamos las decisiones los comunistas.

4) Explicar nuestra política a los trabajadores en los comedores de las fábricas, a los vecinos en las barriadas, a los estudiantes en los centros de enseñanza, a los profesionales en sus organizaciones corporativas.

5) Iponernos la tarea de mirar a Sevilla y su provincia con los ojos bien abiertos para ver los puntos en blanco que tenemos, los lugares a los que todavía no hemos llegado, pero donde es seguro que hay comunistas potenciales. No puede quedar ni un centro de trabajo, barriada, centro de enseñanza, organismo del Estado, ambulatorio, hospital, colegio profesional, cooperativa, cuartel, pueblo, cortijo, etc. donde no esté presente, organizado de una u otra manera, el Partido. Debemos captar nuevos revolucionarios honrados y ayudarles a que se hagan dentro del Partido.

Es, en definitiva, con estos métodos más abiertos como vamos a quitarnos las telarañas de los ojos, la mentalidad de grupo reducido y clandestino y el sectarismo orgánico.

En estos momentos permanecer igual significa retroceder. Cuando en toda la geografía del país se vislumbra el mañana democrático, nos debe preocupar hondamente nuestro desarrollo como partido. No hacerlo, no prestarle atención, sería renunciar a acumular fuerzas en el momento en que nos son más necesarias para el afianzamiento de la democracia y la lucha por el socialismo.



P.C.E.

"partido de la libertad"



AMNISTIA,

AHORA

el despertar de HYTASA

Generaron los de HYTASA, y su victoria, junto a la importancia de todo triunfo obrero, — tiene la de haber conquistado nuevos instrumentos de lucha, y el haber impuesto el diálogo — en una empresa donde la relación laboral se definía por la intransigencia y la represión.

Fundada al acabar la guerra, HYTASA, la mayor empresa textil del suroeste español, era más que una fábrica; era, con su red de factorías por los pueblos y su flota de camiones y transportes, el instrumento con el que poderosos terratenientes sacaban el máximo provecho a un algodón que protegía el Estado — con el dinero de todos los ciudadanos —, que cosechaban los obreros agrícolas a sueldos de hambre y — que elaboraban los obreros industriales a similares salarios. Lo que es HYTASA hoy, las fortunas de algunos de sus directivos y accionistas arrancan de ese esfuerzo cuyo fruto sólo — recogían unos pocos.

Este poder se extendía por aquella época — fuera de los muros de HYTASA, donde estaban — instaladas las casas de los directivos y dueños que de puertas adentro hacían intensa la — vigilancia y punible la reclamación más insignificante. De puertas afuera, en los barrios — cercanos, donde vivían los trabajadores de la factoría, la palabra de HYTASA era norma, su — voluntad ley, aún para la Iglesia, cuya — complicitad se compraba con una supuesta beneficencia.

Pero vinieron los años 60 y con ellos el — fin de la autarquía. Cesó la protección al algodón y comenzaron a aplicarse técnicas textiles más costosas. Y en HYTASA comienzan las — crisis, arrancando del propio consejo de administración que ve venir los años "malos" en los que no es posible mantener métodos anticuados de gestión, ni tan astronómicos beneficios.

Junto a ello, se produce el resurgir de una clase obrera que pide un mínimo de justicia — por parte de una fábrica levantada a costa de su esfuerzo.

En HYTASA empieza entonces la eterna canción de la crisis de la empresa, mientras que los métodos de gestión apenas cambian y aumentan las fortunas personales. La política laboral sigue siendo de las más represivas de Sevilla: muy bajos salarios, por debajo del mínimo; agotadores sistemas de incentivos, ante — 3 ó 4 máquinas cuyos fallos significan el fin de la prima; despidos y sanciones ante el menor sintoma que desagrade a la empresa (por — ejemplo, por no ir a elecciones municipales); — control riguroso del movimiento del personal — en la fábrica; registros a la salida; ausencia de convenios colectivos de empresa, y el recurso a la policía para despedir a cualquiera, después de denunciarlo y hacerlo detener.

Así las cosas, las últimas elecciones sindicales significaron el acceso —pase a pucherazos y coacciones— a los cargos del SJ, de la — candidatura democrática. No tenían mayoría en conjunto por manipulaciones preelectorales de la empresa, pero para los trabajadores fué una victoria que les hizo conscientes de su fuerza.

Esta toma de conciencia —junto a la labor — de los nuevos cargos, la insufrible presión de los precios y la confianza en las posibilidades obreras que evidenciaban las luchas de Sevilla— es lo que ha unido a los trabajadores — en su decisión de ir a la huelga. Primero por un convenio de empresa que unificase fuerzas y subiese salarios (7.000 Ptas. mensuales de aumento) después, ante el boicot (legal por supuesto) de la empresa a esta iniciativa, los — trabajadores, desde la asamblea y a través de una comisión deliberadora elegida en la misma, fueron a la huelga.

No vamos a entrar en detalles aportados por la empresa legal; subrayaremos sólo que la huelga fué total participando los administrativos — y poniendo su capacidad a disposición de los — demás compañeros. Que encontró en las acciones de los barrios, en las aportaciones económicas

la asamblea
en la fábrica

